

CAPITULO VIII - GUARDADOS POR EL PODER DE DIOS.

LAS PALABRAS SOBRE LAS cuales voy a hablarles se encuentran en 1ª Pedro 1:5. Los versículos tercero, cuarto, y quinto son: *"Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que. . . nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible. . . reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación"*. Las palabras de mi texto son: *"Guardados por el poder de Dios mediante la fe"*. .

Aquí tenemos dos verdades maravillosas y benditas sobre la guarda por la que el creyente es guardado para alcanzar la salvación. Una verdad es Guardados por el poder de Dios, la otra verdad es Guardados mediante la fe. Debemos considerar los dos lados: el lado de Dios y su omnipotente poder, que se nos ofrece para ser nuestro Guardador en todo momento; y el lado humano, no teniendo nosotros nada que hacer sino dejar, en fe, que Dios haga su obra guardadora. Nosotros hemos renacido para una herencia reservada en los cielos para nosotros; y somos guardados aquí en la tierra por el poder de Dios. Como vemos, hay una doble guarda: *la herencia guardada para mí en los cielos, y yo guardado en la tierra para aquella herencia*.

Ahora bien, por lo que se refiere a la primera parte de esta guarda, no hay dudas ni problemas. Dios guarda la herencia en los cielos maravillosa y perfectamente, y la herencia espera allí segura. Y el mismo Dios me guarda a mí para la herencia. Eso es lo que necesito comprender.

Como sabe, es un padre muy necio el que se toma mucho trabajo en adquirir una herencia para sus hijos y en guardarla para ellos, si no los guarda a ellos para la herencia. Imagínese un hombre que emplea todo su tiempo y que hace toda clase de sacrificios para amasar dinero, y que si le pregunta, cuando está acumulando sus millones, por qué se sacrifica de esa manera, le contesta: "Quiero dejar a mis hijos una gran herencia, y la guardo para ellos". ¿Qué pensaría de él si oyera por otra parte que ese hombre no se toma molestia alguna en educar a sus hijos, que los deja vagabundear por las calles, y entrar en sendas de pecado, de ignorancia y de locura? ¿No diría: "¡Pobre hombre! Está guardando una herencia para sus hijos, y no está guardando o preparando a sus hijos para la herencia?" Hay muchos cristianos que piensan: "Mi Dios me está

guardando la herencia"; pero no pueden creer: "Mi Dios me está guardando a mí para esa herencia". El mismo poder, el mismo amor, el mismo Dios hace la doble obra.

Quiero hablar ahora de esta obra que Dios hace en nuestro favor -- la de guardarnos para la herencia. Ya les he dicho que tenemos aquí dos verdades muy sencillas: la una, el lado divino: somos guardados por el poder de Dios; la otra, el lado humano: somos guardados mediante la fe.

GUARDADOS POR EL PODER DE DIOS

Considere el lado divino: los cristianos son guardados por el poder de Dios.

LA GUARDA LO INCLUYE TODO

Piense, en primer lugar, que esta guarda lo incluye todo. ¿Qué es lo guardado? Usted es guardado. ¿Cuánto de usted? Todo su ser. ¿Guarda Dios una parte de usted y no otra? No. Algunos tienen la idea de que ésta es una especie de guarda vaga y general, que Dios los guardará de modo que, cuando mueran, vayan al cielo. Pero no aplican esa palabra, guardado, a todo lo que está en su ser y en su naturaleza. Y sin embargo, eso es lo que Dios quiere.

Tengo aquí un reloj. Suponga que este reloj me lo prestó un amigo, y que me dijo: "Te lo dejaré para que lo lleves cuando vayas a Europa, con tal de que lo guardes seguro y me lo devuelvas después". Y suponga que yo estropeo el reloj y se lo devuelvo a mi amigo con la manilla rota, la esfera borrada, y unas cuantas ruedecillas y muelles averiados. Mi amigo me diría: "Ah, pero yo te lo dejé con la condición de que me lo guardaras bien". "¿No lo he guardado? Aquí tienes tu reloj". "Pero yo no quería que me lo guardaras en un sentido tan vago que me devolvieras sólo la caja del reloj, o sus restos. Esperaba que me lo guardarías entero, con todas sus partes".

Y Dios no quiere guardarnos en un sentido tan vago que al fin, de una manera o de otra, nos salvemos como por fuego y entremos a duras penas en el cielo. El poder guardador y el amor de Dios se aplica a todos los detalles de nuestro ser.

Algunos creen que Dios los guardará en las cosas espirituales, pero no en las materiales. Estas últimas, dicen ellos, están fuera de su línea. Dios te envía a trabajar en el mundo, pero no te dice: "Ahora tengo que dejarte para que vayas a ganarte la vida y el sustento por ti mismo". Él sabe que no puedes guardarte a ti mismo. Te dice,

por el contrario: "Hijo mío, no hay trabajo que tengas que hacer, ni asunto del que tengas que ocuparte, ni céntimo que tengas que gastar, sin que yo, tu Padre, no incluya en mi guarda". Dios no sólo cuida de lo espiritual, sino también de lo temporal. La mayor parte de la vida de muchas personas, a veces ocho, o nueve, o diez horas diarias, tiene que pasarse en medio de las tentaciones y distracciones de los trabajos en que se ocupan; pero Dios cuida de ti allí. La guarda de Dios lo incluye todo.

Otros piensan: "¡Ah! Dios me guarda en tiempos de pruebas; pero en la prosperidad no necesito su guarda; entonces le olvido y prescindo de Él". Otros piensan justamente lo contrario: "En tiempo de prosperidad, en tiempos tranquilos, cuando todo va bien me acerco a Dios; pero cuando vienen las pruebas, mi voluntad se rebela y entonces Dios no me guarda".

Mi mensaje es que en la prosperidad como en la adversidad, cuando brilla el sol como en la oscuridad, nuestro Dios está dispuesto a guardarnos siempre.

Hay otros además que piensan así de esta guarda:

"Dios me guardará de cometer grandes maldades, pero hay pecados pequeños de los que no puedo esperar que me guarde. Hay, por ejemplo, el pecado del mal genio; no puedo esperar que Dios lo domine".

Cuando oiga de alguien que ha sido tentado y se ha descarriado o ha caído en la embriaguez o el asesinato, dele gracias a Dios por su poder salvador. "Yo podía haber hecho lo mismo que ese hombre", diga, "si Dios no me hubiera guardado", y crea que El le guardó de la embriaguez y del asesinato.

¿Por qué no ha de creer que Dios puede guardarle de las explosiones de mal genio? Piensa que esto tiene menos importancia; no se recuerda que el gran mandamiento del Nuevo Testamento es: "Amáos los unos a los otros como yo os he amado". Cuando le da su rienda suelta a genio, a su juicio precipitado y a sus palabras hirientes, peca contra la ley suprema, la ley del amor de Dios. Y sin embargo dice: "Dios no me guardará, Dios no puede guardarme" --no, no diga Dios no puede"; pero diga: "Dios no me guarda de eso". Quizás diga: "Puede; pero hay en mí algún obstáculo que Dios no elimina".

Deseo preguntarle: ¿pueden los creyentes vivir una vida más santa que la generalmente vivida? ¿Pueden los creyentes experimentar constantemente el poder guardador de Dios para guardarlos de pecado? ¿Pueden los creyentes ser guardados en comunión con Dios? Y le traigo el mensaje de la Palabra de Dios en estas palabras:

Guardados por el poder de Dios. No van acompañadas de cláusula algún .restrictiva. Significan que si confía entera y absolutamente a la omnipotencia de Dios, El se deleitará en guardarle.

Algunos creen que no podrán llegar nunca tan lejos que cada palabra de su boca sea para gloria de Dios. Pero eso es lo que Dios quiere de ellos, eso es lo que Dios espera de ellos. Dios quiere poner una guarda a la puerta de su boca, y si hace eso, ¿no podrá guardar su lengua y sus labios? Puede, y eso es lo que hará por los que confían en El. La guarda de Dios lo incluye todo; que todos aquéllos que desean vivir una vida santa piensen en todas sus necesidades, en todas sus debilidades, en todas sus deficiencias, y en todos sus pecados, y digan deliberadamente: "¿Hay algún pecado del que mi Dios no puede guardarme? Y su corazón no tendrá más remedio que responder: "No, Dios puede guardarme de todo pecado".

LA GUARDA REQUIERE PODER

En segundo lugar, si quiere entender esta guarda, recuerde que no sólo es total, no sólo lo incluye todo, sino que es una guarda todopoderosa.

Quiero que esta verdad se grave a fuego en mi alma; quiero adorar a Dios hasta que mi corazón esté lleno del pensamiento de su omnipotencia. Dios es todopoderoso, y el Dios Todopoderoso se ofrece a sí mismo para obrar en mi corazón, para hacer la obra de guardarme; y yo quiero unirme a la Omnipotencia, o, más bien, unirme al Único Omnipotente, al Dios viviente, y tener mi sitio en el hueco de su mano. Lea los Salmos y piense en los maravillosos pensamientos que encierran muchas de las expresiones usadas por David; por ejemplo, cuando dice que Dios es *nuestro Dios, nuestra Fortaleza, nuestro Refugio, nuestra Torre fuerte, nuestra Fuerza, y nuestra Salvación*. David veía en muchas maravillosas facetas cómo el mismo Dios eterno es el escondrijo del alma creyente, cómo toma al creyente y lo guarda en el hueco mismo de su mano, en lo secreto de su pabellón, bajo la sombra de sus alas. Y allí vivía David. Y nosotros, que somos los hijos de Pentecostés, nosotros que hemos conocido a Cristo y su sangre, y al Espíritu Santo descendido del cielo, ¿por qué sabemos tan poco de lo que es andar temblorosamente paso a paso con el Dios Todopoderoso como nuestro Guardador?

¿Ha pensado alguna vez que en cada acción de la gracia en su corazón se compromete a bendecir toda la omnipotencia de Dios? Cuando alguien me regala dinero y yo lo tomo y me lo llevo, él me da algo, de lo suyo; el resto, lo guarda para sí. Pero tratándose del poder de Dios, es otra cosa. Dios no puede separarse de parte alguna de su propio poder, y, por tanto, yo sólo puedo experimentar el poder y la bondad de Dios en la medida en que estoy en contacto y en comunión con Él mismo; y cuando entro en contacto y en comunión con El mismo; entro en contacto y en comunión con toda la omnipotencia de Dios, y tengo la omnipotencia de Dios para ayudarme día tras día.

Imagínese que un padre muy rico le dice a su hijo que va a establecer un negocio: "Puedes disponer de todo el dinero que necesites para tu empresa".

Todo lo que el padre tiene está a disposición del hijo. Así es con Dios, con tu Dios Todopoderoso, Apenas puedes concebirlo -- ¡te sientes un gusano tan insignificante! ¡Su omnipotencia necesaria para guardar a un gusanillo! Sí, se requiere su omnipotencia para guardar a cada gusanillo que vive en el polvo, y también para guardar el universo, y mucho más, por tanto, para guardar tu alma y la mía del poder del pecado.

Si quiere crecer en la gracia, aprenda a empezar por aquí: en todos sus juicios, meditaciones, pensamientos, acciones, dudas, estudios y oraciones aprenda a ser guardado por su Dios Todopoderoso. ¿Qué no hará Dios Todopoderoso por el hijo que confía en Él? La Biblia nos dice que hará "todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos". Es la Omnipotencia la que tienes que aprender a conocer y en la que tienes que aprender a confiar, y entonces vivirás como debe vivir un cristiano. ¡Qué poco hemos aprendido a estudiar a Dios, y a comprender que una vida piadosa es una vida llena de Dios, una vida que ama a Dios, espera en El, confía en Él, y le deja bendecirla! Nosotros no podemos hacer la voluntad de Dios sino por el poder de Dios. Dios nos da la primera experiencia de su poder para prepararnos para desear más, para acudir a Él y reclamar de El todo lo que El puede hacer. Dios puede ayudarnos a confiar en El cada día.

LA GUARDA ES CONTINUA

Otra consideración: esta guarda no sólo lo incluye todo y es omnipotente, sino que además es continua e ininterrumpida.

Hay quien dice a veces: "Por espacio de una semana, o de un mes, Dios me ha guardado maravillosamente, he vivido en la luz de su rostro, y es indecible el gozo que he tenido en su comunión. Me ha bendecido en mi trabajo por otros. Me ha dado almas, y en ocasiones me he sentido como transportado al cielo sobre alas de águila. Pero aquello no continuó. Era demasiado bueno; no podía durar". Y algunos dicen: "Es necesario que yo caiga para mantenerme humilde". Otros dicen: "Sé que fue culpa mía; pero no es posible vivir siempre en las alturas".

Amados míos, ¿por qué ha de ser así? ¿Puede haber razón alguna para que la guarda de Dios no sea continua e ininterrumpida? Reflexionemos: toda vida es una continuidad ininterrumpida. Si mi vida se interrumpiera durante media hora, yo estaría muerto y mi vida acabada. La vida es algo continuo, y la vida de Dios es la vida de su Iglesia, y la vida de Dios es su poder omnipotente que obra en nosotros. Dios viene a nosotros como el Todopoderoso y, sin condición alguna, se ofrece a ser nuestro Guardador, y esto significa que día a día, momento tras momento, Dios va a guardarnos.

Si yo le preguntara si cree que Dios le puede guardar de pecar, de hecho un día me respondería: "No sólo sé que puede hacerlo, sino que estoy seguro de que lo ha hecho. Ha habido días en que ha guardado mi corazón en su santa presencia, y aunque mi naturaleza no ha dejado nunca de ser una naturaleza pecadora, El me ha guardado de pecar consciente y efectivamente. Ahora bien, si puede hacerlo durante una hora, o durante un día, ¿por qué no durante dos días? ¡Oh! Hagamos de la omnipotencia de Dios, tal como se nos revela en su Palabra, la medida de nuestras esperanzas. ¿No ha dicho Dios en su Palabra: "Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré"? ¿Qué puede significar eso? ¿No significa "cada momento" cada momento? ¿Prometió Dios que El regaría aquella viña del vino rojo cada momento para que no pudieran secarla jamás el calor del sol ni el viento abrasador? Sí. En Sudáfrica cuando hacen un injerto atan sobre él una botella de agua, de modo que, de vez en cuando, caiga una gota para saturar el envoltorio que han puesto alrededor de él. Así se mantiene allí la humedad sin cesar, hasta que el injerto ha tenido tiempo de prender y puede resistir el calor del sol. Dios, en su tierno amor para nosotros, ¿no nos guardará en todo momento cuando ha prometido hacerlo? ¡Oh! Una vez que comprendamos de veras que toda nuestra vida religiosa ha de ser obra de Dios, que es Dios el que produce en nosotros así el querer

como el hacer, por su buena voluntad, una vez que tengamos fe para esperar esto de Dios, Dios lo hará todo por nosotros.

La guarda será continua. Cada mañana, al despertar, Dios vendrá a su encuentro. No hay lugar para preguntarse: "¿Qué si me olvido de pensar en Dios al despertarme?" Si confías tu despertar a Dios, al despertar tú por la mañana Dios vendrá a tu encuentro con su divina luz y amor y te hará sentir que a través del día puedes contar con que El te tomará continuamente a su cargo con su omnipotente poder. Y lo mismo hará a la mañana siguiente, y todos los días; y no te preocupes si en la práctica de la comunión hay alguna vez fracaso. Si mantienes tu posición y dices: "Señor, vaya esperar de ti que harás cuanto puedes, y vaya confiar en que tú me guardarás totalmente día tras día", tu fe se hará más y más fuerte, y conocerás ininterrumpidamente el poder guardador de Dios.

GUARDADOS MEDIANTE LA FE

Y ahora el otro lado: **creer**. ". . . Guardados por el poder de Dios *mediante la fe*".
¿Qué hemos de pensar de esta fe?

LA FE IMPLICA IMPOTENCIA

Permítame decirle, en primer lugar, que esta fe significa absoluta impotencia y desamparo delante de Dios. En el fondo de toda fe hay un sentimiento de impotencia. Supongamos que tengo que hacer una transacción, comprar una casa, por ejemplo; un agente tendrá que encargarse del trabajo de traspasar la propiedad a mi nombre y de hacer todas las gestiones necesarias. Yo no puedo hacer ese trabajo, y, al confiárselo a un agente, confieso que no puedo hacerlo. Así la fe significa siempre impotencia. En muchos casos quiere decir: yo podría hacerlo a costa de mucho trabajo, pero otro puede hacerlo mejor. En la mayor parte de los casos, sin embargo, se trata de una impotencia total; otro tiene que hacerlo por mí. Y este es el secreto de la vida espiritual. Tenemos que aprender a decir: "Renuncio por completo; lo he intentado y lo he anhelado; he reflexionado y orado; pero al fin he fracasado. Dios me ha bendecido y me ha ayudado; pero aun así, en definitiva, ha habido en todo ello mucho pecado y mucha tristeza". ¡Qué gran cambio sobreviene cuando un hombre se ve así quebrantado y reducido a la más absoluta impotencia y desesperación de sí mismo, y a decir: "No puedo hacer nada"!

Acuérdese de Pablo. Estaba viviendo una vida de bendición, y había sido levantado hasta el tercer cielo; y entonces vino el aguijón en la carne, "un mensajero de Satanás que me abofetee". Y ¿qué sucedió? Pablo no podía comprender aquello, y oró por tres veces al Señor que se lo quitara; pero el Señor le dijo, poco más o menos: "No; podrías exaltarte a ti mismo, y por eso te he enviado esta prueba para mantenerte débil y humilde". Y Pablo aprendió entonces una lección que jamás olvidó, y fue la de gozarse en sus debilidades. Decía que cuanto más débil era, tanto mejor era para él, porque cuando era débil, era fuerte en Cristo, su Señor.

¿Quiere entrar en lo que llaman "la vida más alta"? Baje un escalón. Recuerdo que el Dr. Boardman contaba que una vez le invitó un señor a visitar una fábrica de balas, y creo que éstas se hacían derramando plomo fundido desde una gran altura. Dicho señor quiso llevar al Dr. Boardman a lo alto de una torre para que viera esta operación. El doctor llegó a la torre, entró en ella, y empezó a subir las escaleras; pero su acompañante le llamó diciéndole: "No se va por ahí; esa escalera está cerrada; baje por aquí", y le hizo bajar muchos escalones. Allá abajo había un ascensor listo para llevarlos a lo alto de la torre, y el Dr. Boardman dijo: "Acabo de aprender la lección de que bajar es muchas veces la mejor manera de subir". ¡Ah, sí! Dios tendrá que llevarnos muy abajo; tendremos que experimentar una sensación de vacío, de desesperación, de nulidad. Sólo cuando nos hundimos en absoluta impotencia se nos revelará el Dios eterno en Su poder, y aprenderán nuestros corazones a confiar solamente en Dios.

¿Qué es lo que nos impide confiar en El perfectamente? Más de uno dirá: "Creo lo que usted dice; pero hay una dificultad. Si mi confianza fuera perfecta y permanente, todo iría bien, porque sé que Dios honra la fe que se pone en El. Pero ¿cómo conseguir esa confianza?" Mi respuesta es: "Con la muerte del yo. El gran obstáculo para la fe es el propio esfuerzo. Mientras tenga su propia sabiduría, sus propias ideas, y su propia fuerza, no podrá confiar plenamente en Dios. Pero cuando Dios le quebranta, cuando todo se torna en oscuridad a su alrededor, y vea que no comprende nada, entonces Dios se acerca a usted, y si en su nada se postra y espera en Dios, El lo será todo".

Mientras nosotros seamos algo, Dios no puede ser todo, y su omnipotencia no puede hacer plenamente su obra. Ese es el comienzo de la fe -- un desesperar de uno mismo

absolutamente, un desprendernos del hombre y de todo lo terreno, y encontrar nuestra esperanza sólo en Dios.

LA FE ES DESCANSO.

Y después tenemos que comprender que la fe es descanso.

Al principio de la vida de fe, la fe es lucha; pero mientras la fe es lucha, no ha alcanzado su fuerza. Cuando, en su lucha, la fe llega al fin de sí misma, y se arroja simplemente en Dios y descansa en El, entonces vienen el gozo y la victoria.

Quizás podré poner esto más claro contándole cómo empezó la Convención de Keswick. El Canónigo Battersby había sido un clérigo evangélico de la Iglesia de Inglaterra por espacio de más de veinte años, un hombre de tierna y profunda piedad, pero no tenía conciencia de haber alcanzado el descanso y la victoria sobre el pecado, y con frecuencia le entristecía hondamente el pensamiento de sus tropiezos, fracasos y pecado. Cuando oía hablar de la posibilidad de lograr la victoria, ésta le parecía deseable, pero era como si él no pudiera alcanzarla. Una vez oyó un mensaje de "descanso y fe" basado en la historia del noble que fue de Capernaum a Caná para pedir a Cristo que sanara a su hijo. En la plática se explicaba que el noble creía, en general, que Cristo podía ayudarlo, pero fue a Jesús en buena medida a modo de experimento. Esperaba que Cristo le ayudaría, pero no tenía seguridad alguna de esa ayuda. Y ¿qué ocurrió? Cuando Cristo le dijo: "Ve, tu hijo vive", aquel hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, descansó en aquella palabra. No tenía ninguna prueba de que su hijo estaba de nuevo sano, y tenía siete horas de camino hasta Capernaum. Iba de vuelta cuando en el camino encontró sus criados y recibió la primera noticia del restablecimiento de su hijo: a la una de la tarde del día anterior, precisamente la hora en que Jesús le habló, la fiebre dejó al muchacho. El padre descansó en la palabra de Jesús y en su obra, bajó a Capernaum y encontró a su hijo restablecido, y alabó a Dios y, con toda su casa, creyó y se hizo discípulo de Jesús.

Amigo, eso es fe. Cuando Dios viene a mí con la promesa de su guarda, y yo no tengo nada en la tierra en que confiar, digo a Dios: "Basta tu palabra,

'Guardados por el poder de Dios' ". Eso es fe, eso es descanso.

Después de haber oído aquel mensaje, el Canónigo Battersby volvió aquella noche a su casa y en la oscuridad de la noche halló descanso. Descansó en la palabra de Jesús. A la

mañana siguiente, en las calles de Oxford, dijo a un amigo: "¡Lo he encontrado!" Después fue a decirlo a otros, y pidió que se iniciara la Convención de Keswick donde los que asistieran a la misma darían simplemente testimonio con él de lo que Dios había hecho.

Es una gran cosa cuando un hombre llega a descansar en el omnipotente poder de Dios para todo momento de su vida, sabiendo que han de venir tentaciones, el mal humor, o la precipitación, o la ira, el desamor, el orgullo y el pecado. Es una gran cosa entrar en un pacto con el omnipotente Jehová, a la vista de todo eso, no por nada que nadie diga, ni por nada que mi corazón sienta, sino sobre la base sólida de la Palabra de Dios: "Guardados por el poder de Dios mediante la fe".

Oh, digamos a Dios que vamos a probarle hasta el límite. Digámosle: "No te pedimos nada más de lo que puedes dar, pero no queremos nada menos". Digámosle: "Dios mío, que mi vida sea una prueba de lo que puede hacer el Dios omnipotente". Que sean éstas, cada día, las dos disposiciones de nuestra alma: honda impotencia, y simple, infantil descanso.

LA FE REQUIERE COMUNION

Esto me lleva a una última consideración sobre la fe: la fe implica comunión con Dios.

Muchos quieren tomar la Palabra y creerla, y descubren que no pueden creerla. Ah, no, no pueden separar a Dios de su Palabra. No podemos recibir ninguna bondad ni poder aparte de Dios, y si quiere entrar en esta vida de piedad, tiene que tomarse tiempo para la comunión con Dios.

Algunos me dicen a veces: "Mi vida es tan revuelta y precipitada que no me queda tiempo para la comunión con Dios". Un querido misionero me decía: "La gente no sabe nada de las tentaciones de los misioneros. Yo me levanto a las cinco de la mañana, y ahí están los indígenas esperando mis órdenes para trabajar. Después tengo que ir a la escuela y pasar allí muchas horas; después hay muchas otras cosas que hacer, y así pasan volando dieciséis horas y apenas he tenido tiempo de estar solo con Dios".

¡Ah, ahí está el fallo! Recuerde dos cosas, se lo suplico. No le he dicho que confíe en la omnipotencia de Dios y como en un libro escrito; sino que le he dicho que vaya al Dios de la omnipotencia y al Dios de la Palabra. Trate con Dios como aquel noble trató con el

Cristo vivo. ¿Por qué pudo El creer la palabra que Cristo le dijo? Porque en los mismos ojos y en los tonos de la voz de Jesús, el Hijo de Dios, vio y oyó algo que le hizo sentir que podía confiar en El. Y eso es lo que Cristo puede hacer por usted y por mí. No intente avivar y despertar su fe desde dentro. ¡Cuántas veces lo he intentado y he hecho el ridículo! No puede suscitar la fe de lo profundo de su corazón. Deje su corazón, y mire al rostro de Cristo y escuche lo que Él le dice de cómo le guardará. Mire al rostro de su Padre amoroso y dedíquele algún tiempo cada día y empiece una vida nueva con el profundo vacío y pobreza de quien no tiene nada y necesita recibirlo todo de Él -- con el profundo reposo de quien descansa en el Dios viviente, el omnipotente Jehová -- y ponga a prueba a Dios, compruebe si no os abrirán las ventanas del cielo y derramará sobre usted tal bendición que no habrá espacio para recibirla.

Termino preguntándole si no quiere experimentar en toda su plenitud la guarda celestial para la herencia celestial. Robert Murray M'Cheyne dice en alguna parte: *"Oh Dios, hazme tan santo como puedes hacer que lo sea un pecador perdonado"*. Si esta oración está en su corazón, venga ahora, y entremos de nuevo en un pacto con el eterno y omnipotente Jehová, y en nuestra grande impotencia, pero con grande descanso, pongámonos en sus manos; y, al entrar en nuestro pacto, sea ésta nuestra única oración: que podamos creer plenamente que el Dios eterno va a ser nuestro Compañero, de cuya mano caminaremos en todo momento; nuestro Guardador, que velará sin cesar sobre nosotros; nuestro Padre, que se deleita siempre en revelarse a nuestras almas. El tiene poder para hacer que la luz y el calor de su amor estén con nosotros todo el día. No tenga miedo de que, porque tiene que atender a sus ocupaciones, no pueda tener a Dios siempre con usted. Aprenda la lección del sol natural, que brilla todo el día sobre usted, y usted disfruta de su luz y tiene el sol dondequiera que esté; Dios se cuida de que brille sobre usted. Y Dios se cuidará de que su propia luz divina brille sobre usted, y de que usted permanezca en esa luz, con tal de que confíe en El para ello. Confiemos con una grande y entera confianza en que Dios lo hará así.

Ahí está la omnipotencia de Dios, y ahí está la fe que llega a la medida de esa omnipotencia. ¿No diremos: "Voy a confiar en mi Dios para todo lo que puede hacer la omnipotencia"? ¿No son maravillosos estos dos lados de la vida divina? ¡La omnipotencia de Dios me cubre, y mi voluntad en su pequeñez descansa en esa omnipotencia y se goza en ella!

